

## Lesbianismos 2020 en el ámbito académico de las Letras: tres voces sobre una tarea solitaria

Claudia Pérez & Valentina Dos Santos & Valentina Jerez  
(Universidad de la República, Uruguay)<sup>1</sup>

**Resumen:** Este artículo aborda y profundiza, mediante la presentación de sí situada y las microlecturas, en la construcción de una Teoría Literaria Lesbiana. Tres académicas dan cuenta de su rol dentro de la producción institucional y presentan microlecturas literarias, utilizando metodología que contemple el sujeto emisor y el material literario, su estructura e isotopía semántica, con material teórico que permite abordar desde otra perspectiva las obras seleccionadas.

**Palabras clave:** Teoría literaria lesbiana, Situación de enunciación, Microlecturas, Ejes temáticos.

**Abstract:** This article addresses and deepens, through the presentation of situated self and *micro-readings*, in the construction of a Lesbian Literary Theory. Three academics give an account of their role within the institutional production and present literary *micro-readings*, using methodology that contemplates the sender subject and the literary material, their structure and semantic isotopy, with theoretical material that allows the selected works to be approached from another perspective.

**Keywords:** Lesbian literary theory, Enunciation situation, Micro-readings, Thematic lines.

*Recibido:* 8 de octubre. *Aceptado:* 8 de diciembre.

---

1. Claudia Pérez (1962). Dra. en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Prof. Adjunta del Depto. de Teoría y Metodología de la Investigación Literaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR, Montevideo, Uruguay). Investigadora del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-ANII), y del Centro de Investigación, Documentación y Difusión del Teatro Solís (CIDDAE). Actualmente se dedica a la Teoría Literaria Lesbiana y a los Estudios Transmediales, coordinando ambos equipos de investigación.

Valentina Dos Santos (2000). Estudiante de la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias en la Educación de la Universidad de la República. Formó parte del colectivo de poetas uruguayas/os ultrajóvenes En el Camino de los Perros. Participó como invitada en el Primer Encuentro Nacional de poetas mujeres ultrajóvenes "Las fauces invisibles". Actualmente se dedica a escribir sobre y para mujeres en el proyecto literario "La mujer, la palabra" e integra el equipo de investigación de Teoría Literaria Lesbiana.

Valentina Jerez (1999). Estudiante de la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Integra el equipo de investigación de Teoría Literaria Lesbiana.

## Introducción

Primera voz<sup>2</sup>

Este artículo, en primer lugar, tiene como particularidad la cualidad del sujeto emisor, el yo teórico de tres académicas lesbianas. Utilizo acá el término *voz* en el sentido de Genette (1972), como la relación entre la acción verbal y el sujeto que efectúa la acción: la instancia de la enunciación. En la *voz* se ven implicados el narrador y el destinatario. Esa voz, a la vez, está impregnada de un código de percepción estética y de sistema de creencias pertenecientes al autor/a y receptor/a. De ese modo atravesamos el inmanentismo textual para dar cabida al sujeto empírico.

Este artículo está escrito a tres voces, ya que no hemos querido perder la individualidad de la perspectiva. Ponemos énfasis en este origen de la palabra teórica ya que consideramos que en la construcción de los sujetos, o las *sujetas-asujetadas*, el *ὑποκείμενον*, que es lo subyacente. Este origen no se concibe como performático: lo consideramos lo dado en la sincronía de este escrito, ya ontológico, ya fundado en lo simbólico. Podríamos, entonces, discutir la cuestión del origen, proveniente de una esencia o una construcción. Pero a los efectos de superar esa discusión y tornarla más armónica y no necesariamente dialéctica, consideramos la *autodefinición aquí y ahora*. No nos proponemos una genealogía en el sentido histórico, sino más bien foucaultiano, de deconstrucción de la verdad, negando la linealidad de la historia, a partir de la sincronía.

percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por carecer de historia –los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos–; captar su retorno, pero en absoluto trazar la curva lenta de una evolución, sino reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles (Foucault, 1978)

En un ámbito determinado, en una circunstancia histórica particular, tres académicas autodefinidas como lesbianas, de distintas generaciones y funciones (dos estudiantes, una docente) constituyen un equipo que pretende dar cuenta de algunos aspectos situacionales y de un discurso analítico literario.

Ese discurso que se emite, en segundo lugar, será polifónico. Ya que muchas voces coexisten: las tres voces de las autoras, las voces de las escritoras, las voces de las teóricas. Una voz enunciante en un momento, tomando la palabra, posee también lo que Derrida llama *huellas*, restos y trazos de otras voces y conceptos análogos o no, que están en el propio signo, visibles o *indecidibles* (1967). Esa polifonía hace que distintos espacios y tiempos de emisión se conjuguen en un escenario dialogante. Consideraremos expresiones poéticas y dimensiones analíticas desde una perspectiva

---

2. Las tres voces empíricas se alternan a lo largo del artículo dando cuenta del nivel de enunciación primero: las investigadoras. Eso no implica que no sean voces *habladas* a la vez.

de deconstrucción de los signos heterocéntricos para visibilizar una entidad lesbiana. Podría decirse que sabotaremos, a la manera de Asensi (2007), una lectura analítica que extrapole la construcción intratextual y extratextual separadamente. Asimismo debemos poder leer en las grietas de ese mensaje artístico el poder o el dolor que otorga su autodefinición en el momento de la emisión del mensaje. En este caso se presenta una dificultad, porque tenemos una superposición de capas de conocimiento sobre las obras: teórica, crítica, biográfica. Es allí donde nuestra lectura dialoga con esas construcciones diríase míticas de las autoras. Hasta aquí la metodología que empleamos.

Así, este artículo expondrá, mediante consideraciones teórico-experienciales, algunas de las dificultades que surgen al proponerse abordar una Teoría Literaria Lesbiana que busque dar cuenta de la múltiple definición de este último adjetivo y de la influencia generacional, buscando demostrar que la única brecha posible consiste en considerar las autoras lesbianas en su ciclo vital y las receptoras-críticas lesbianas horadando esas capas de interpretación que impiden visibilizar su condición *hic et nunc*. Surgirán dos posturas fundamentales, que no se oponen: la figura de la lesbiana como constructo separado de los binarismos, considerada como una *terceridad* y la postura de una lesbiana que *es feminista de por sí*. Desde un discurso situado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UdelaR, durante el año 2020, enfocado como año de extrañamiento de lo habitual, analizaremos desde un yo empírico definido discursos poéticos y autorreferenciales de algunas escritoras y teóricas como fuente primaria, buscando encontrar la microlectura que nos interpela. Así, este artículo enfocará dos aspectos fundamentalmente:

- 1.- Las situaciones de emisión dentro del imaginario lesbiano.
- 2.- Construcciones autorales y crítica literaria: autoras y textos en diálogo.

## 1. Imaginario lesbiano situado

Segunda voz

Parto del punto de entender al lesbianismo como resistencia, tomando postura: un tejido y apertura, como posibilidad para relacionarse y unir lazos con mujeres en una sociedad heterosexual, patriarcal y por lo tanto falocéntrica. Lo puedo hacer gracias a desarrollos teóricos como “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”, ensayo revelador de la feminista lesbiana estadounidense Adrienne Rich. Ante la heterosexualidad obligatoria, institución que nos gobierna, Rich saca a la luz una *existencia lesbiana* que ha sido silenciada y borrada por la supremacía masculina. Con su concepto de

*continuum lesbiano* nos abre los ojos a una experiencia profunda a lo largo de la historia y de nuestro presente que nos vincula e identifica con mujeres, que no se reduce y va más allá de un vínculo sexual. Se trata de reconstruir y revalorizar, experiencias de amor y amistad entre mujeres, de armar una genealogía lesbiana y redes que permitan visualizar la identificación de la mujer con la mujer como una “fuente de energía” y de “potencial origen del poder femenino” (2001 76).

También comparto lo que afirma Sheila Jeffreys en *La herejía lesbiana: una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*, al indagar en formas previas de concebir lo lesbiano –como las psicoanalíticas–, que muchas veces producen un daño en el feminismo lesbiano, y en su planteo de la necesidad de una nueva mirada que surja de nosotras, para construirnos: “Las feministas lesbianas no suelen buscar ninguna explicación, ya que conciben el lesbianismo no como una condición minoritaria sino como una elección positiva abierta a todas las mujeres” (1996 41). En esta opción y posibilidad de lesbianismo me reconozco y desde ahí me interrogo.<sup>3</sup> Sin embargo, al posicionarme y afirmarme como investigadora lesbiana, no dejo de ser consciente de los problemas a los que nos podemos enfrentar en el ámbito académico. Un lugar donde lo lesbiano y la lesbiana parecen estar sometidos a una jerarquización, viéndonos limitadas e imposibilitadas. No pretendo ignorar y quiero saber las estrategias que tuvimos que utilizar para “ganar” un espacio, muchas veces reducido y subyugado a la burla. En el campo cultural, pero más específicamente en el campo literario, en el cual me estoy formando y moviendo, especialmente la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, también hay un borramiento de lo lesbiano, y un reducido estudio. Siguiendo lo que plantea Laura A. Arnés en el libro *Ficciones lesbianas: literatura y afectos en la cultura argentina*, es notorio en este siglo la existencia de un mayor análisis de homosexualidad masculina que femenina en la crítica, letras y teoría literaria latinoamericana. “los estudios sobre lo lesbiano y sus representaciones literarias siguen siendo casi exigüos” (2016 38). Por esto, deberíamos seguir cuestionando el ya gastado canon literario y los programas propuestos para estudiantes universitarios en los que se sigue desterrando a las mujeres. No es nada sorprendente que las lesbianas casi no tengan voz en la cultura uruguaya y necesitamos más textos que nos contemplen, escritos por y para nosotras. Un estudio heterosexual –generado por un varón– de la lesbiana, no puede ser factible, y reconozco al igual que María Elena Olivera Córdova (2011), el poder en las propuestas que se levantan desde los bordes: “Las propuestas desde la marginalidad son una voz que se levanta contra el borramiento, contra la hegemonización invisibilizadora que termina por decidir sobre nuestra existencia,

---

3. Esta es la postura inicial de este artículo: considerar la experiencia junto a la teoría, tal vez como forma de presentar una Teoría lesbiana que se escabulla del logocentrismo académico.

en torno a nuestros derechos, sin consultarnos, sin conocernos, sin permitir que la sociedad nos conozca” (2011 155).

Ante el silenciamiento generalizado, surgen voces que buscan hacerse un lugar en la cultura; como voz lesbiana reivindicaré nuestro potencial para generar un conocimiento que nos enriquezca. Cuando me reconocí y afirmé lesbiana, asistí a una transformación en mis vínculos con las mujeres, teniendo una visión de nosotras como semejantes y no como rivales, visión que está arraigada en la sociedad y se genera desde antes de nuestro nacimiento. No digo que haya sido fácil ni que lo sea, pues todavía se me presentan conflictos y sigo luchando contra la intolerancia, ignorancia y desprecio. Pero por todo lo planteado, quiero posicionarme en el campo cultural uruguayo como investigadora lesbiana, siguiendo la postura del feminismo lesbiano, atendiendo y resignificando los posibles malestares que esto puede producir y no dejando que me detengan.

### Tercera voz

La palabra no era negada, pero el problema estaba en el volumen. La primera vez que escuché la palabra *lesbiana* supe que era algo que debía condenar, aunque en realidad no podía comprender de qué se trataba. Entendí que era algo malo porque se pronunciaba en voz baja. Muy baja, como un susurro, un secreto. Años después la volví a escuchar –esta vez dirigida hacia mí– como un insulto, como un prejuicio, como un llamamiento al orden. Mi comportamiento me alejaba del ser mujer, el no cumplir con un destino, porque si no soy al lado de un hombre: ¿qué soy? ¿a dónde pertenezco? Cuando pienso en las connotaciones que tiene la palabra *l...*, cuando pienso en el poder que tiene como forma de retener a las mujeres que intentan escapar de los esquemas de poder, recuerdo el ensayo escrito por Carla Lonzi “La mujer clitoriana y la mujer vaginal”. Allí Lonzi, precisamente, hace la distinción desde una perspectiva feminista radical, entre la mujer clitoriana y la mujer vaginal. Esta última es considerada, desde un punto de vista patriarcal “como de sexualidad correcta”, mientras que para el feminismo es la mujer que, en cautiverio, ha adoptado una actitud de consentir al patriarca. Por otro lado, la mujer clitoriana es considerada “como de sexualidad frígida” desde un punto de vista patriarcal, mientras que desde una perspectiva feminista, en cambio, esta mujer es la que no consiente a la integración del otro, se expresa en una sexualidad que no coincide con el coito. Es en ese instante cuando la mujer clitoriana es acusada de lesbiana, porque tiene una autonomía psíquica en relación al varón y eso, en la sociedad patriarcal, es inconcebible (2018 68-69). Tiempo después, cuando comencé a familiarizarme con el ámbito académico, recordé ese secreto de la palabra, ese casi vacío. Porque

también dentro del ámbito cultural e institucional la palabra se pronuncia, pero su volumen es bajo. A excepción del trabajo de Claudia Pérez y su insistencia en indagar sobre una teoría lesbiana dentro de la Institución donde estudio. ¿Antes de eso? muy poco, silencio, nada, una zona desierta. La palabra inaudible también estaba presente dentro de movimientos culturales y sociales de los que participé activamente, como el colectivo LGBT, movimiento que también fue descartado al verme invisible dentro de él. La *l* es un accesorio, donde las mujeres puján por una liberación y aceptación de la preferencia sexual mientras que son sexualizadas e invisibilizadas por el resto. Imposible enumerar las veces en las que pensé en cómo ha dañado este tipo de movimiento a las mujeres. Basta pensar en el fomento de la pornografía. Sobre este punto, muy esclarecedor es el artículo de María Moreno “De varón a varón” (2018 119), que explica el uso de la homosexualidad femenina como un plus para una excitación en la pornografía, lejos –por supuesto– de amenazar una supremacía heterosexual), de la prostitución, del alquiler de vientres como prueba de una supuesta libertad de elección, que no es más que neoliberalismo sexual. De esta forma, luego de pertenecer y defraudarme de movimientos sociales y culturales en busca de un lugar que me permitiera hablar sobre *la lesbiana*, que priorizara una teoría de este tipo, es cuando pude comprender que el lugar que creo adecuado, es el feminismo radical. Siendo consciente de lo dificultoso que puede ser para un investigador hegemónico leer a una investigadora feminista radical y lesbiana, igualmente me posiciono en ese lugar. Desde mi punto de vista, soy consciente también de lo extraño que puede ser mi posicionamiento para un feminismo hegemónico, en boga después de la explosión de la teoría *queer* (teoría que parece despolitizar/cuestionar al feminismo y no al sistema patriarcal). Me posiciono de esta forma, reconociendo la posibilidad de ser invalidada o descartada directamente en una investigación políticamente correcta. Entiendo como algo fundamental para un proyecto que permita la liberación de todas las mujeres y para la supervivencia de las lesbianas, la construcción de una comunidad específica, de una teoría y de un área de estudio específico y que, como explica Sheila Jeffreys, “nadie se preocupará de las lesbianas si no lo hacemos nosotras mismas” (1996 256). Esa es mi intención como investigadora que comprende al lesbianismo como resistencia a las prácticas de la supremacía masculina, como asalto al derecho del hombre “al acceso físico, económico y emocional” sobre nuestros cuerpos (Rich, 1980 21), como extensión del amor y contemplación por otras mujeres, como punto de inflexión hacia la liberación de todas nosotras.

## 2. Construcciones autoriales y crítica literaria: autoras y textos en diálogo

### 2.1. Rosamaría Roffiel: diálogos de mujer a mujer en una poética de la resistencia

Segunda voz

Lavémonos el pelo  
y desnudémos el cuerpo.  
Yo tengo y tú también  
hermana  
dos pechos  
y dos piernas y una vulva.  
Ana María Rodas.

Para enfocar un análisis literario, pienso que es fundamental situarme y entender las dificultades y marginaciones que pueden existir, y esto se agudiza cuando pienso en lo que enfrentamos las lesbianas en Latinoamérica. Como afirma una de las múltiples letras que “dialogan” en *Un diálogo entre feministas hispanoamericanas* de Gabriela Mora, la mujer feminista latinoamericana de por sí se ve marginada de forma especial; “¡Triple!: latinoamericana, mujer, feminista...” (1989 69). Ante esta marginación triple, veo necesario plantear al menos una marginación cuádruple al hablar de la lesbiana latinoamericana. Este número aumentará si atendemos aspectos como la clase social, raza, etnia, solo por nombrar algunos. Reparando en lo anterior, comentaré dos poemas –“Tus sabores” y “Quise ser hombre”– de la escritora y periodista mexicana Rosamaría Roffiel: mujer, lesbiana, feminista y latinoamericana.

Su figura se presenta en las letras mexicanas de los años 80 como una ruptura, con su primer poemario *Corramos libres ahora* (1986) y su libro *Amora* (1989), primera novela feminista lésbica de México. Es una mujer pionera en el tema del lesbianismo en su país, que hasta la fecha solo había sido tratado por hombres y con un final trágico o una incorporación de la lesbiana en una visión burlesca y desagradable.<sup>4</sup> Roffiel se convierte en voz de muchas lesbianas silenciadas abriendo un camino y tendiendo un puente de encuentro, cuestionando y subvirtiendo el orden patriarcal, tal y como se plantea en *Letras Lenchas: Hacia un recorrido de la literatura lésbica en México*: “Rosamaría Roffiel, ha hecho que se le califique como una escritora que ha transgredido las normas del heterocentrismo literario, dejando un legado no sólo en las letras lésbicas, sino también en las nacionales” (Ramírez Olivares y Gallegos Vargas, 1997 282).

4. Sin duda hay que considerar la potente creación y visibilidad de la cantante Chavela Vargas (1919-2012, ícono lesbiano mexicano, si bien nació en Costa Rica.

Hay que destacar su lucha y apoyo a los movimientos feministas y lésbicos, en pos de la liberación de la mujer, también su perspicacia y valentía para hacerse un lugar en la literatura. Sobre todo, cuando la literatura lesbiana es escasamente publicada y no reconocida, y como afirma María Elena Olivera Córdova, debemos considerar que hasta hoy en día: “la crítica lesbiana y los estudios literarios siguen buscando la conformación de un corpus y de una tradición” (2011 151). A través de la letra, la autora se afirma y encuentra su lugar para manifestarse como lesbiana: “Mi apoyo a los movimientos feminista y de lesbianas es a través de mi escritura.” (Roffiel, 1993 179). Justifico la elección de poesía y no prosa, porque puedo apreciar en el verso una mayor especificidad para expresar los sentimientos y las sensaciones. Esto parece intensificarse cuando se trata de la lesbiana, porque en México: “Las letras lésbicas vieron en la poesía un escaparate para experimentar y evidenciar el erotismo de personas que aman a personas del mismo sexo” (Ramírez Olivares y Gallegos Vargas, 1997 279). Como analizaré, en diálogo con otras poetisas, los versos de Roffiel no escapan de este mostrar y afirmarse.

## 2.2. Poesía afálica: la recuperación de lo negado

La poesía de Roffiel se puede asociar a lo que plantea la escritora argentina Cristina Piña en el libro *Mujeres que escriben sobre mujeres (que escriben)* (1997). A partir de una relectura del psicoanálisis y de feministas de la diferencia francesas como Hélène Cixous y Julia Kristeva, Piña llega al concepto de *escrituras afálicas*. Para ella, más allá de la especificidad de cada texto femenino, todos comparten ese aire de familia, donde se produce de una forma u otra, más atenuado o más notorio, un *estallido del orden simbólico*:

*Les rives familières*” sería afirmar [...] que las “escrituras” de mujeres donde aparece esa manera peculiar de hacer hablar al silencio, poner en duda y al mismo tiempo buscar el perfil de una subjetividad en la escritura, remitir la letra al cuerpo y completarlo a él con ella, apoyarse en ese referente por antonomasia que parecería ser el cuento de hadas y simultáneamente negarlo, transgredir en un mismo sentido –o con una orientación similar– las reglas del género literario impuestas por los hombres, son *escrituras afálicas o de la diferencia*. (1997 30-31)

Estas escrituras buscan romper la cadena de lo masculino, sean conscientes de ello o no. Se trata de las estrategias que han utilizado las mujeres a la hora de escribir, para intentar salir, evadir y liberarse del sistema patriarcal. Algunos de estos rasgos afálicos se presentan en los poemas de Rosamaría Roffiel, el más evidente es el remitir la letra al cuerpo, nombrar aquellas zonas que nos fueron negadas y silenciadas durante tanto tiempo a las mujeres. Además, la poeta lo fusiona con la existencia lesbiana, claro ejemplo es el poema “Tus sabores” en el que se lee:

Para Julia  
Tu sexo me sabe a naranja  
a campo  
a miel

Me sabe a volcán que se alza  
a leyenda  
a raíz que se prende a su ser  
a puño cerrado  
a patria  
a ti

Tu sexo me sabe a mujer. (2015)

Tanto en esta como en otras de sus composiciones, por ejemplo en “Gioconda” – una oda a la vulva– la poeta reivindica la anatomía de la mujer, la vulva, y el placer femenino. En estos versos surge una alabanza del acto sexual entre mujeres y de lo erótico. Desde el punto de vista de la feminista, lesbiana, afroamericana, Audre Lorde, en su ensayo *Usos de lo erótico: Lo erótico como poder* (1978), reflexiona sobre lo que se extiende más allá de lo sexual, el compartir con la otra la experiencia de nuestra sexualidad. El poder que nos ha sido negado, pero que todas tenemos en nuestro interior, aunque muchas veces se confunda con la pornografía, creada para el consumo del varón que reduce y deshumaniza. El acto sexual entre mujeres que ha sido renegado, sexualizado y reducido a la función reproductiva a lo largo de los siglos, pasa a primer plano y se hace sacro. El sexo de las mujeres contiene aromas, sabores que son legendarios y ancestrales: a patria, a volcán, a leyenda. Roffiel subvierte el orden patriarcal al hablarle a su semejante, en este caso a una mujer llamada Julia, y al reclamar una zona del cuerpo que hasta hoy en día es castigada, negada y mutilada. Sus versos recuerdan y acercan a al poema “Panal” de la poeta lesbiana uruguaya Cristina Peri Rossi, presente en su poemario *Estrategias del deseo* (2004):

Tu sexo es un panal  
donde mil abejas laboriosas  
liban una miel que se me queda entre los dedos. (32)

También aprecio una intertextualidad en la metáfora de la miel para manifestar la excitación femenina en los versos de la poeta y gestora cultural uruguaya Nancy Bacelo. Concretamente en el poema 34 del libro *Tránsito de fuego* (1956), reeditado en la *Obra reunida*:

Devuélveme la alegría  
La primavera del día

El verdor de tu cintura  
Devuélveme con premura.

Y el sonajero también,  
Tu sonajero de miel. (2011,59)

Para apuntalar esta idea quiero referirme a lo señalado por Claudia Pérez en el *Prólogo a 56 años Viviendo con Cristina Peri Rossi*: “Tu sexo no es como un panal, es un panal, que la lengua alitera. Pero aun aceptando el salto sexo-panal, por semejanza –un sexo femenino cargado de fluidos, como un panal– la comparación implícita coloca la lengua allí en el centro del sabor, la miel, dulce, del orgasmo femenino” (2019 15).

Con la figura y los deseos de la mujer siempre en primer plano, las poetas hacen referencia a los posibles sabores del sexo de una mujer. Coinciden en el de la miel, lo dulce pero no empalagoso, juegan con este líquido y lo transforman en metáfora del deseo femenino en su forma más pura. La miel, todo el proceso que la rodea, la labor que implica su producción, se presenta como un elemento recurrente para manifestar el amor entre mujeres y la excitación. Incluso remontándose hacia la antigüedad, con el olor/sabor/textura de la miel presente en el llamado de Safo de Lesbos a Afrodita, en el poema “Desde Creta”.

La unión sexual entre mujeres a través del uso de metáforas es un potencial muy grande común a todas estas composiciones dándose de forma más sutil, (quizás como tratando de ocultar la referencia lesbiana), o pronunciada. Y puedo ver en ellas, un poder inmenso en las pasiones entre semejantes, haciéndome eco con las palabras de la escritora argentina María Moreno: “La pasión femenina es la más abrazadora porque es el fruto de dos fusiones: la que nos reestrecha al primer objeto de amor y a nosotras mismas.” (1988 86). A partir del encuentro con la otra, retornamos a nuestro primer lazo, el materno, y obtenemos un mejor conocimiento de nuestra persona. Como cantan los versos de la poeta guatemalteca Ana María Rodas en el epígrafe –del poema IV del poemario *Poemas de la izquierda erótica* (1973)–, y se expresa en el poema de Roffiel, hay que empezar a reconstruirnos como mujeres. Tenemos que quebrar con el modelo masculino que nos atrapa y re-conocer nuestro cuerpo que nos ha sido vedado; “Ya no sonriamos/ya no más falsas vírgenes/Ni mártires que esperan en la cama/el salivazo ocasional del macho” (Rodas, 2016). Al alabar el sexo de las mujeres y las relaciones sexuales entre semejantes, Roffiel construye una subjetividad lesbiana a partir de una *escritura afálica*. Donde ya las mujeres no necesitan ni quieren el salivazo ocasional del macho, donde la sexualidad no es objeto de cosificación sino algo que se vive, comparte y disfruta con una misma y con la otra.

### 2.3. Escribiendo desde la frontera: el abrazo hacia nuestra semejante

A continuación analizaré más a fondo los vínculos entre mujeres, parte fundamental de la poesía de Rosamaría Roffiel. Quiero apreciar cómo en sus versos se reconstruyen nuestras historias, cómo nos vemos a nosotras mismas y a nuestras semejantes.

La poesía en Roffiel es utilizada como forma de resistir y enfrentar la realidad a la que somos sometidas las mujeres, una realidad aún más dolorosa para las lesbianas. La escritura de la poeta es comprometida, pero de forma particular: se extiende hacia la creación de un espacio de comprensión común a las mujeres. Como establece Aralia López González sobre la escritura de Roffiel: “Lo extraordinario, quizá, es el compromiso solidario y feminista, así como la ruptura con los modelos masculinos de socialización y poder” (2000 304-305). Roffiel aprovecha la letra para dejar un mensaje de aliento, creando una atmósfera de identificación muy grande para las lesbianas, un espacio seguro y lejos del mundo patriarcal. Muestra de esto es el poema “Quise ser hombre”:

una vez quise ser hombre  
para casarme con mi hermana  
que ya lleva tres divorcios.  
para amar a mis amigas  
que en cada relación mueren un poco.  
quise ser hombre  
para fecundar sus vientres,  
no de hijos, sino de poesía,  
vino tinto, relojes parados,  
unicornios azules.

para decirle a Josefina  
cuanto admiro su forma de entregarse.  
para escribirle a Rosi  
esas cartas que no llegan nunca.  
llamar por teléfono a Pilar  
que espera tantas tardes.  
llenar de caricias prolongadas  
el espacio de Beatriz,  
que vive sola  
y le tiene miedo a los temblores.

quise ser hombre,  
para amarlas a todas y no sentir más  
el frío de sus lágrimas en mi playera,  
ni mirarlas apagarse,  
ni presenciar sus funerales  
en sus ataúdes de treinta años.

quise ser hombre  
para invitarlas a volar el periférico,  
a bailar descalzas porque el América  
le ganó al Guadalajara,

para llevarlas del brazo hasta una cama  
donde no tengan que fingir orgasmos.

pero soy mujer y, aunque puedo  
compartir con ellas la poesía,  
escribirles cartas,  
llamarlas por teléfono,  
llenarlas de caricias prolongadas,  
volar el periférico,  
bailar descalzas,  
secar su llanto,  
tocar su alma...  
no es suficiente.  
no les alcanza.

porque, desde niñas, aprendieron  
que los hombres son un premio al que hay que amar,  
sin importar si ellos las aman. (2015)

Esta composición nos invita a repensar los modos de relacionamiento con la otra, el yo lírico, una mujer lesbiana, habla y se coloca en la posición del poder, es decir, la del hombre, por unos versos, impulsados por el “quise ser hombre”. Pero en este “una vez quise ser hombre” hay un juego, ya que se quiere tomar temporalmente el lugar del opresor para revertir el sufrimiento que los hombres causan en las mujeres: “quise ser hombre, /para amarlas a todas y no sentir más/el frío de sus lágrimas en mi playera, /ni mirarlas apagarse, /ni presenciar sus funerales/en sus ataúdes de treinta años” (2015). Hay una subversión en la necesidad de ocupar el lugar privilegiado, pero en hacer lo correcto, hacer lo contrario de lo que ellos hacen: curar heridas, abrazar, dar amor, comprender. Como afirma Aralia López González: “Roffiel, como feminista auténtica, subvierte la racionalidad del discurso patriarcal socialmente dominante enfrentándolo a la irracionalidad de sus propias consecuencias en la realidad” (2000 304). Esta revisión del discurso patriarcal y muestra de insensatez del mismo se puede encontrar en todo el poema.

En estas inspecciones que realiza Roffiel se puede traer a primer plano lo que plantea la activista y escritora feminista chilena, Margarita Pisano en *El triunfo de la masculinidad* (2003), especialmente en la tercera parte: “Lesbianismo”. Ante el *macrosistema masculino* y las políticas de igualdad contemporáneas, que generan aún más diferencias y opresiones, y ante una feminidad como soporte de la masculinidad y creada por el mismo poder que nos oprime, Pisano abre el camino a un lugar de frontera. El lugar de las lesbianas y las mujeres en la cultura debe ser analizado desde una frontera y desde la horizontalidad:

necesitamos un espacio político a solas, donde crear con independencia,  
un lugar de experimentación y de estudio donde no nos sigan quemando  
en las plazas públicas. No basta ser mujer, no basta ser feminista, ni basta

ser lesbiana para esbozar la idea de otra cultura, hay que situarse fuera y hurgar hasta el último rincón de la masculinidad para poder desconstruirla. (85-86)

Afirmarnos desde el exterior del sistema, mirarlo desde otra óptica y de esa forma empezar a crear y construirnos como mujeres que ya no se dejan someter a la masculinidad. Un diálogo de igual a igual, de mujer a mujer, horizontal, es un buen punto de partida, especialmente para las lesbianas. Esto puede ser pensado más adecuadamente, si nos adherimos a la propuesta que presenta la ya mencionada Adrienne Rich en su ensayo *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* (1980). Marcando el concepto de *continuum lesbiano*, es decir, los vínculos entre mujeres como fuente de poder, como fuerza transformadora, que trascienden lo sexual y nos ayudan a construir nuestra *existencia lesbiana* y analizando como las mujeres nos relacionamos a lo largo de la historia, partiendo de esa definición de lesbianismo como posibilidad abierta para todas las mujeres, como lugar de acción, es necesario un diálogo horizontal, como plantea Pisano: “La ética de la Lesbos debería contener una propuesta de horizontalidad, porque sólo en ese plano suceden los intercambios de sujeto a sujeto. Espacio amoroso que debemos dibujar, reinventar y narrar, para construir un saber amar otro, que nos acumule en sociedad de otra manera” (2003 77).

Al tomar provisoriamente la voz de un hombre, burlándola, y luego asumir su condición de lesbiana que quiere amar libremente estableciendo, “pero soy mujer...” (2015), el poema de Roffiel citado ut supra se abre a un diálogo y nos ayuda a repensar sobre cómo nos relacionamos las mujeres ante un sistema que nos enseña a odiarnos y competir entre nosotras. El yo lírico se posiciona desde un lugar de frontera y realiza un análisis de los sufrimientos de las mujeres ante ese amor romántico propuesto desde el orden patriarcal. El amor que esta mujer entrega a sus semejantes “no es suficiente. /no les alcanza.” (2015), ya que fueron socializadas en un sistema masculino que las fue atrapando, como nos dice la estrofa final: “porque, desde niñas, aprendieron/que los hombres son un premio al que hay que amar, / sin importar si ellos las aman” (2015). Así, se da pie para un cambio, a partir de su cuestionamiento nos hace conscientes de la identificación de la mujer con la mujer. Contribuye a naturalizar el amor entre mujeres y nos invita a reconstruir historias que nos han sido negadas. Es una composición llena de fortaleza, de sororidad, un consuelo a las mujeres y un llamado de atención a la necesidad de estrechar vínculos entre nosotras.

En diálogo con Rosamaría Roffiel, recuerdo el poema de la poeta lesbiana uruguaya Valentina Dos Santos, “Cualquier mujer que escribe es una superviviente” (Tillie Olsen) (Dos Santos, 2020). Estos versos, dedicados “a mis amigas poetas, a las mujeres y a las poetas”, nos hablan de una comprensión hacia las mujeres, que

trasciende y prescinde, porque no lo necesita, lo masculino. *El yo lírico*, –al igual que en *quise ser hombre*– una mujer que habla a sus semejantes, se coloca en el lugar de su hermana poeta, pero se extiende a todas para darles aliento y comprensión: “Sé que estás cansada /vivir no es fácil”. En este dirigirse y posicionarse en el lugar de la otra y dar cuenta de su fatiga, se genera una relación de empatía. La afirmación de que vivir siendo mujeres no es sencillo, sigue presente al final del mismo y de forma más intensa por la separación del verso:

Vivir  
no es fácil  
es una guerra  
es un sobrevivir constante  
como si estuvieras tratando de detener  
con tu matriz y tu espalda  
aquella pared que se derrumba  
cuando la única forma de liberarse de ella  
es tener una espada  
que como el falo tenga autoridad para todo. (Dos Santos, 2020)

La batalla contra el falo y la extensión de la mano a nuestra igual también se hace presente en el poema de Adrienne Rich “Dedications”. Una carta sorora marcada por la repetición del verso “I know you are reading this poem”, con el que la poeta les habla a las mujeres y al igual que Roffiel y Dos Santos, les expresa su solidaridad (2006) Estas poetas aceptan y les dicen a sus iguales, de distintas maneras, que vivir en este mundo patriarcal no es tarea sencilla y hablan con propiedad: como mujeres que conocen los sufrimientos constantes de su sexo. Por eso, sus palabras se proponen como un abrazo hacia las mujeres, un consuelo y espacio de sororidad. Luchan contra y van más allá del falo, utilizan la escritura como arma y forma de abrirse al mundo que las oprime, como una forma de liberación y denuncia. De este modo, subvierten el sistema preestablecido y pasa a primer plano el relacionamiento entre mujeres como fuerza de cambio. Lo heroico de ellas, es que se posicionan y nos hablan desde la frontera y a partir de sus versos analizan la sociedad que como mujeres, lesbianas, feministas y latinoamericanas (en el caso de Dos Santos y Roffiel), busca acallarlas aún más. Pero mientras existan este tipo de voces, que se alzan contra lo establecido y nos hacen sentir comprendidas como mujeres lesbianas, aún hay esperanza para una liberación.

### 3. La sangre menstrual: una eterna comunión.

Tercera voz

Un día de esos  
al Monte de Venus  
le nacen cerezas.  
*Lil María Herrera.*

Desde los primeros años de su producción literaria, Cristina Peri Rossi se ha caracterizado por ser una poeta transgresora, subversiva, *insumisa*. Una poeta que atiende al cuerpo de la mujer desde otras dimensiones y esa es una de las razones por las cuales sus textos se me presentan tan particulares. Digo textos para referirme a la multiplicidad de géneros (hasta la autobiografía recientemente) que la escritora ha recorrido con inteligencia y lirismo.

Los géneros son, en Peri Rossi, herramientas para poder abordar los temas que le interesan desde varios aspectos. Por ejemplo, un motivo tan característico es el erotismo, presente desde su primer libro de poemas, en sus ensayos –piénsese en *Fantasías eróticas* (1991)–, en sus artículos periodísticos, en su narrativa larga y breve, también presente en su más reciente novela y que es autobiográfica, *La insumisa* (2020) publicada por la editorial Hum. Así como es capaz de moverse de un género literario a otro sin ninguna dificultad, lo hace con los cuerpos, especialmente con el de la mujer. Cuando Peri Rossi se fija en el cuerpo, realiza procedimientos en los que permite ver una otra y nueva posición de ese espacio en guerra constante. Basta recordar aquel texto que escribió Adrienne Rich, por la muerte de la también poeta Anne Sexton, para darnos cuenta de que el mundo es hostil y que nos forma para una autodestrucción. Una de las formas de destrucción que señala Rich es la violencia horizontal, tan frecuente dentro y fuera del movimiento feminista. Este tipo de violencia aparece cuando agredimos a otra mujer y por una relación espejo, nos destruimos a nosotras mismas (1983 148). Es el cuerpo expuesto a la violencia que es recibida desde muchas partes. Al mismo tiempo, con tan solo recordar obras clásicas como la *Ilíada*, podemos ver cómo la literatura ha sabido reflejar la forma en que el cuerpo femenino ha sido objeto de saqueos, de conquistas, de raptos, de sacrificios.

El cuerpo de la mujer aparece muy tempranamente en Peri Rossi, en su primer libro de poemas, *Evohé*. Publicado en 1971, en un momento de tensiones políticas en Uruguay, la poeta irrumpe en la escena literaria uruguaya con un grito báquico, erótico, donde funde la palabra, el rito y a la mujer. Los poemas resultan ser hilos que tejen esta

relación triádica. Un poemario del que se ha escrito mucho pero que no deja de ser pertinente mencionar ya que es el fundador de la poesía homoerótica o lesbiana, en nuestro territorio. Lo considero un punto de inflexión en el ámbito literario uruguayo. Este poemario inicial es al que vuelve Peri Rossi, después de mucho tiempo, con su poemario *La noche y su artificio* (2016), con una voz que no deja de ser tierna con un lenguaje preciso. En este último es en el que me centraré, pues contiene cuatro poemas titulados “Comunión”. Con toda la carga religiosa que tiene la palabra *comunión*, Peri Rossi ve de nuevo el cuerpo de las mujeres. Esto no quiere decir que la poeta haya cesado de escribir sobre el tema, todo lo contrario. Pero contemplar el primer poemario junto con *La noche y su artificio* me permite un análisis sensato y mesurado, al mismo tiempo que abarcativo.

Ahora bien, pensar a Cristina Peri Rossi como poeta lesbiana resulta ser aún más relevante para esta investigación. En este sentido adopto las palabras de Claudia Pérez; la investigadora observa el miedo que puede generar el llamar a Peri Rossi como poeta lesbiana, pero creo que este caso particular (CPR) puede ser desplazado en general a todas las mujeres (poetas o no) lesbianas. Pérez enmarca la palabra *lesbiana* y a la autora en un ámbito posestructuralista porque:

a pesar de haber mantenido siempre la tensión entre la categoría y la multiplicidad, la considero una escritora lesbiana, *que habla desde la voz fáctica de su experiencia, y su objeto de deseo son las mujeres, ya descritas mediante un narrador masculino o más explícitamente desde una voz que se remite lesbiana* (Pérez citada en Torres, 2019 18-19)

Bajo esta línea es que me propongo abordar este trabajo, considerando a Cristina Peri Rossi como una poeta lesbiana que se enuncia desde ese lugar/espacio. Esta vez explícitamente, debido a que la voz poética de los textos que recorreré es femenina, es una voz que “se remite lesbiana” por dirigirse a otra mujer.

### 3.1. La mujer que se identifica con la mujer: el rito de la hermandad

La palabra *comunión* proviene del griego y es la traducción de κοινωνία (*koinónia*). Aunque es claro que no es exacta, se entiende que la raíz *koin* significa lo que existe en común, piénsese “compañerismo” o “comunión”, en nuestro caso. Con todo, el título de los poemas es sumamente sugestivo, representa un modo de intimidad de una mujer con otra (si se contemplan los poemas en su conjunto), sean mujeres con un vínculo sexo afectivo o no. Es decir, en el modo en que se entiende el concepto de *continuum lesbiano* del tan célebre artículo de la poeta Adrienne Rich, como extensión de las relaciones y las redes que tendemos entre mujeres. Lo que considero interesante de estos poemas es la presencia y el tratamiento de la sangre menstrual, tan poco considerada

por el tabú en que está inmersa. Es esa sustitución por cerezas que aparece en la cita inicial del presente trabajo: comunión de dos mujeres. Lo que tienen en común es la sangre menstrual o la *condición de mujer* que se va resignificando en cada poema. Como explica María Jesús Fariña Busto, la menstruación convierte en una sola clase a las mujeres, esa misma sangre que produce dolor, “sangre generatriz y vivificante / sangre de la que mana la vida / no la muerte” (Peri Rossi, 2016 24) es también el estigma (Fariña, 2016 173). Pero la comunión manchada de significado con la sangre menstrual puede ser también la comunión del alma y el cuerpo, como escribe Gioconda Belli en su poema titulado justamente “Menstruación”:

Todos los meses  
esta comunión  
del alma  
y el cuerpo (1995 61)

Este poema de la poeta nicaragüense, es importante para comprender otra dimensión de esa comunión en relación al ciclo de las mujeres. Mientras que en Peri Rossi, es la comunión de dos mujeres, es el pacto, el ritual del género y del amor llevado a cabo por esa sangre, es la comunión del cuerpo y del amor. Con estas apreciaciones podemos pensar en el primer poema del conjunto “Comunión” donde el sujeto lírico sella el pacto de amor con la sangre:

te di a beber mi propia sangre  
manó sobre tu boca sobre tu pecho  
sobre tus mejillas  
pacto de sangre  
pacto de amor  
sello sagrado  
cáliz gemelos  
la hermandad del amor  
y del género. (Peri Rossi, 2016b 21)

Esto me permite recordar una entrevista realizada por Néstor Sanguinetti en el año 2014, donde Peri Rossi explica la profundidad que tienen en *La noche y su artificio* este tipo de lazos: “La noche y su artificio es un libro de amor, un libro que le canta al amor y no solamente al amor sexual sino que está presente el amor a la hermana, a las mujeres, a la gente que sufre. Es un libro de piedad y de fe en las mujeres.” Por esta razón, creo que es muy importante tomar el concepto de lesbianismo, no como una reducción, no solo como una orientación sexual, sino como algo que va más allá de nuestro imaginario. Como una forma de resistencia frente a un aparato que nos obliga a agredirnos de

forma constante entre nosotras, para terminar siendo funcional al *enemigo*. Entiendo al lesbianismo como una relación en donde “está presente el amor a la hermana, a las mujeres”, para citar nuevamente a Peri Rossi. Al mismo tiempo, esa identificación del cuerpo de una con la otra, el pacto de hermandad o la imagen del espejo que ha sabido utilizar Peri Rossi en su poesía, resulta crucial. Porque como ha señalado Antonia López Valera –y estoy de acuerdo–, el espejo con seguridad sea una de los mejores símbolos para caracterizar y representar ese lesbianismo: “imagen que se potencia si la historia es circular, si los cuerpos se acoplan en perfecta armonía” (2019 156). Inmediatamente, la investigadora propone un ejemplo precisamente de *La noche y su artificio*:

qué cruel trabajo  
qué tarea agotadora  
qué condena agobiante  
volver a ser yo  
luego de haber sido juntas  
túyo yotú  
el cordón umbilical  
del amor espejo.

Para mencionar dos ejemplos de otros poemarios en relación a esto: en “Un ciclo entero” de *Estrategias del deseo* (2004) podemos leer: “mi carne es tu carne / tu cuerpo es mi cuerpo / mi sangre es tu sangre” (Peri Rossi, 2005 784) y elevando la identificación en “4ta estación: Ca Foscari” del libro *Lingüística general* (1979) leemos: “y tu vestido es el mío / y mis sandalias son las tuyas / como mi seno / es tu seno / y tus antepasadas son las mías” (436). Al mismo tiempo, podemos ver cómo se utiliza nuevamente la imagen en otra poeta también lesbiana y latinoamericana, muy cercana en edad a Peri Rossi: Rosamaría Roffiel. En uno de sus poemas leemos el reconocimiento al dirigirse a otras mujeres: “Yo conozco tu locura porque también es la mía” (2015). Lo que noto en estas construcciones poéticas, es *la mujer identificada con la mujer* (*The Woman-Identified Woman*), para traer a colación el manifiesto escrito en los '70 por el grupo La Amenaza Violeta (*The Lavender Menace*). Plantean una ruptura, un quiebre, con el objetivo de poner fin a la invisibilidad de las lesbianas dentro del movimiento feminista. Estas ideas que serán recuperadas por Adrienne Rich con un nuevo giro, tendiendo un puente entre el lesbianismo y el feminismo en los '80. A su vez, poniendo el ojo sobre el campo literario uruguayo actual, traigo a la poeta Romina Serrano. Como observa Darío V. Zalgade en el Prólogo a *Ejercicio de las memorias* (2018), la poeta utiliza el espejo como arma, el procedimiento “puede realizarse de forma plena desde el sí-misma-y-sus-otras” (Serrano, 2018 11). En el poemario la identificación es sobre todo, en la relación madre/hija. Con obstáculos para una comunicación limpia el sujeto lírico

explica “y aunque nos hagamos señas desde la cápsula / donde tú me recuerdas como una / y yo te recuerdo como otra” (17). El espejo está implícito, es más discreto pero está allí.

Es relevante que la identificación, esta vez se dé con la madre, porque si somos mujeres nos reconocemos a través de nuestras madres, como lo explica Virginia Woolf en *Una habitación propia* (2019 109). Condición que resulta determinante para la teoría lesbiana y feminista, el reconocimiento en y por la madre, por ser el primer contacto que se abre a la creación de una estructura del saber. Como lo comprende Luisa Muraro, al desplazar otro orden simbólico, ya no es la ley del padre sino que es la de la madre. En *el orden simbólico de la madre* donde aprendemos a través del afecto, de las relaciones y del cuidado, nuevas formas de aprehender el mundo. Emerge del reconocimiento mutuo del “yo” y del “tú” mujeres.

Por lo tanto, es sustancial la identificación en la otra, a lo largo de los poemas que he mencionado. Desde el inicial (en Peri Rossi) con la sangre como vehículo para esa identificación o lo que está *siamesamente unido*, y luego el resto de las poetas que permite ver otras formas de identificación o contemplación del “túyo yotú” mujeres.

### 3.2.- Hacia una estética de la sangre o de la ternura

Este conjunto de poemas (“Comunión”, “Comunión II”, “Comunión III” y “Comunión IV”) tienen una fuerte carga política y con ello, un carácter de denuncia – frecuente en la poética perirossiana–, a veces atenuada y otras veces más explícitas. Aquí también, como en *Evohé*, está la presencia del rito y la mujer. La poeta explora en *La noche y su artificio* otras dimensiones y declara que lo que le llama la atención es que

en ningún lado aparezca la menstruación. Es un tema tabú. Siempre estuvo unido a lo misterioso. En la Edad Media en el período de la menstruación las mujeres eran vistas como el diablo. Se suponía que corrompían la comida, no las dejaban cocinar. La sangre menstrual siempre ha repugnado a los hombres. Yo le doy otra dimensión a eso, lo transformo, veo la otra dimensión que tiene la sangre asociada a la religión, a lo ritual. Además, le concedo una propiedad, ese dolor que las mujeres sentimos todos los meses es lo que nos hace más humanas. (2014)

En primer lugar, quisiera señalar ese carácter negativo de la sangre menstrual. Propongo un ejemplo para comprender una de las variantes (dentro de una cultura) de tratamiento que hay de la misma. La socióloga Marisa Picardo Martín, en su tesis “Judaísmo y mujer en Uruguay: aproximación al judaísmo y el rol de la mujer judía en la sociedad montevideana” explica que la mujer judía ortodoxa debe seguir una serie de mandamientos. Uno de ellos es el “Nidá”, son las leyes de pureza familiar. Picardo explica que en este sentido, la mujer adquiere el estado halájico de nidá (apartada) por su

sangrado uterino. Es decir, durante su periodo, la mujer es considerada tumá (inmunda o impura), por ello es que debe ser apartada. Como observa Picardo, “el concepto de nidá es sumamente importante porque considera a la mujer como fuente de contaminación para su entorno, es decir, su familia, ubicándola a la par de un cadáver humano o animal” (20-21),

En segundo lugar, la idea de concederle a la sangre menstrual una nueva propiedad positiva (ya no como fuente de contaminación), a través de ese dolor que las mujeres padecemos, dolor que nos hace humanas, se puede también leer en la respuesta de Diamela Eltit. La escritora chilena en una entrevista, realizada en 1992 por Faride Zerán, ante la pregunta “¿Es el ser femenino, es la maldición del ser mujer?”, responde con una propuesta de una estética de la sangre, en relación a *Vaca sagrada* (1991):

Estaba pensando, de manera no académica y solitaria. El cuerpo de la mujer sangra. Eso es significativo, pero uno se acostumbra a esa sangre y deja de verla. Pero es un cuerpo que sangra. [...] *Como la menstruación es un tabú social, no están socializadas las fantasías que esta puede generar.*<sup>5</sup> No quise restringirme a la cuestión menstrual, pero sí al cuerpo que sangra y a hacer circular esa sangre. Trabajar esa sangre, hacerla circular por todo el cuerpo. Una estética de la sangre con la que se puede hacer mucho más, pero yo hice poquitito (sonríe). *Es un tema extremo, simbólico.* (Eltit, 2018 74)

Y luego –y esto sí es muy similar a lo planteado por Peri Rossi–, ante la pregunta “¿no es el estigma de la sangre?” la escritora chilena responde con un nuevo giro: “No creo que sea estigmático *porque también te da fortaleza*. Si sangras siempre tu relación con la muerte, con la herida es distinta a los cuerpos que no sangran nunca. Es un tema infinito, como el amor, el odio, las relaciones políticas” (74) Por otra parte, Sharon Olds en su poema titulado “When it comes”, el yo lírico femenino ve la belleza en el momento en el que menstrua: “Even when you’re not afraid you might be pregnant, / it’s lovely when it comes, and it’s a sexual loveliness” (Olds, 2013), el ciclo ya no es algo negativo y el dolor ni siquiera es mencionado. La menstruación es descrita como un acto íntimo que se abre para *una misma* como algo “encantadoramente sexual”.

Pero volviendo a Peri Rossi y a Eltit, lo que plantean ambas es una extensión positiva de esa sangre menstrual, la misma por la cual, durante mucho tiempo nos avergonzamos, lo que se consideraba como la enfermedad de las mujeres, y para traer nuevamente el poema de Belli, cuando hace referencia a la menstruación el yo lírico expresa: “Tengo / la “enfermedad” / de las mujeres” (Belli, 1995 61). Con respecto a esto, al estigma y a estas clasificaciones de la sangre menstrual, Eltit explica que el tabú social de la menstruación como secreto se ha modificado por la presión de una higiene más moderna y cómoda (Eltit, 2018 260). También esto fue señalado por Peri Rossi en su ensayo *Fantasías eróticas* (1995), hasta hace poco tiempo, explica la poeta

---

5.. El subrayado siempre es mío.

uruguaya, “la mayoría de las adolescentes eran sorprendidas por su primera menstruación sin tener idea de lo que significaba. Algunas creían que se trataba de una rara y maligna enfermedad; otras, asociaban la aparición de la sangre menstrual a algún pecado adulto y casi siempre imaginario” (39).

En este sentido, vemos cómo la sangre y el dolor emergen como virtud y no como un castigo o como algo que deberíamos ocultar. En el poema “Comunión III” podemos leer:

Pero este dolor de hoy *te enseña* a ser más dulce  
más compasiva más tierna  
a comprender y cuidar el dolor de otras de otros  
sin distinción de género.  
Este dolor te enaltece te humaniza  
te hace mujer y generosa (Peri Rossi, 2019 24)

El dolor es dador de compasión, comprensión, ternura. Aparece en este poema como una forma de humanizarnos. Pero esta idea de ternura y de cuidado hacia los/las demás que se le adjudica a las mujeres, puede caer en un esencialismo. No obstante, considero que la diferencia está en que la ternura, en este poema, es el producto de haber padecido tanto dolor.

De hecho, la práctica de la ternura resulta primordial dentro del poema, es de ese amor y preocupación por la otra (“y yo te consuelo y te doy un analgésico”) de donde emerge la atmósfera tierna. En este sentido, la poeta afroamericana y lesbiana, Audre Lorde, nos propone estudiar y practicar la ternura hasta que esta se haga hábito en las relaciones entre mujeres, porque lo que nos han robado es el amor entre las mujeres (2003 207). Peri Rossi, comprende a esa ternura como algo que caracteriza a las mujeres, en una entrevista de Leonor Ruiz Martínez realizada en 2016 a Peri Rossi, la poeta declara que “no hay mejor marido que una mujer” y se detiene en esto:

una mujer entiende perfectamente las necesidades de otra mujer. Si le duele el vientre porque está con la regla, le pone la mano encima, le trae un analgésico, le trae la bolsa de agua caliente.<sup>6</sup> Hay una intimidad en una relación de mujeres (o de hombres) que la da el hecho de que comparten fisiología. Saben lo que necesita una mujer porque ellas también son mujeres. [...] A mí me parece que, por más componentes pasionales que haya en una relación entre mujeres, siempre hay un elemento de ternura, de empatía, de entenderse muy fácilmente, ser cómplices. Y eso es más difícil de conquistar en una relación con alguien que tiene el cuerpo diferente, que se afeita, por ejemplo. Tú menstrúas y él se afeita. (Peri Rossi, 2016a)

---

6.. Algo muy similar en *Comunión III*: “Ser mujer es un dolor –dices–, / y yo te consuelo y te doy un analgésico”.

Así, la ternura toma nuevos significados, se convierte en una forma de fortalecer los lazos que han querido debilitar desde antes de nuestro nacimiento. Podríamos considerarla como una de las tantas estrategias de las que se han servido las mujeres como contra respuesta al orden establecido. Esto me permite considerar a la ternura como moldeadora de una identidad o subjetividad lesbiana.

Por otra parte, Eltit destaca el carácter metafórico de la sangre: “La sangre a mí me parece una buena metáfora, frente a la carga cultural que eso tiene, que es muy fuerte. En la sangre tú puedes tener la cosa acuosa, líquida, transportable, *comunicable*” (2018 91). Ese aspecto comunicativo de la sangre, también está presente en el conjunto de poemas de Peri Rossi. Pensemos en cómo ha surgido la palabra, el lenguaje, la poesía emerge desde los rituales, como explica Meletinsky:

La pantomima rítmica va acompañada de una melodía que comprende asimismo onomatopeyas fijadas de antemano, pero todavía privadas de sentido. La poesía nace el día en que se agregó la palabra a este acto ritual. El gesto y la voz, el sonido de los instrumentos musicales preceden a la aparición de la palabra y, de inmediato, la acompañan (1993 18).

En estos poemas el ritual es innegable, el ritual es comunicación. En estos textos de la poeta uruguaya la celebración es real y ya no metafórica, como explica María Jesús Fariña Busto, está “la celebración de la sexualidad lesbiana y del cuerpo de sus protagonistas incluye la celebración de la sangre menstrual” (2016 172).

Como podemos percibir, la forma de protesta y transgresión en Peri Rossi muchas veces se moldea en la normalización de cierto tema. En estos poemas, la sangre que fue negada y corrida hacia el silencio en un intento de control, aparece como protagonista. Es el elemento principal del rito, es el líquido que se bebe sin negar de donde proviene: “bebí la sangre de tus entrañas / la sangre que manaba entre tus piernas” (2016 21). Al mismo tiempo, la carga erótica en este último poema es importante. El agua está muy vinculada al sexo femenino, aparece el líquido que es la sangre pero también está la sustitución por la lluvia: “lluvia de vida y de amor”. Esto también me hace recordar uno de sus poemas más célebres titulado “Vía Crucis”, perteneciente al poemario *Evohé* (1971):

Tú me recompensas con una tibia lluvia de tus entrañas (...)  
cuando entro en la iglesia  
en el templo  
en la custodia  
y tú me bañas” (2005 73).

Además, en el mismo libro de poemas leemos: “cuando te nombro, / y quedas anegada, / como después de la lluvia” (94) en este último poema, es notable la importancia

de la palabra, es ese nombrar a la mujer que da paso a la eyaculación femenina sustituida por la *anegación* y reforzada por la *lluvia*. Podemos ver con todas estas líneas de estudio, cómo de algún modo la subjetividad lesbiana se construye desde la semejanza. En principio por razones obvias: la simetría del cuerpo. Pero también por la forma en la que las mujeres lesbianas tratan de buscar, al margen de la cultura patriarcal, un lugar donde poder construirse. El poner en el centro a la sangre menstrual, por ejemplo, es naturalizar algo que ha sido siempre un estigma, es una forma de agitar al sistema. En las construcciones poéticas que he recorrido, se puede observar cómo las mujeres aparecen en una posición más cercana a la realidad que la que se nos ha mostrado siempre. Son mujeres que menstrúan, que se humanizan en lo que han querido hacerlas culpables, que se aman en ellas mismas y que se aman en el amor de las otras mujeres.

#### 4. *No es uno (de esos)*. Glosa

Tercera voz

Close, close all night  
the lovers keep.  
They turn together  
in their sleep,

Close as two pages  
in a book  
that read each other  
in the dark.

Each knows all  
the other knows,  
learned by heart  
from head to toes.  
*Elizabeth Bishop.*

En el año 1977 Luce Irigaray publica *Ce sexe qui n'en est pas un*, traducido como *Ese sexo que no es uno*. El pronombre personal *en* constituye un pequeño problema semántico y a la vez una clave. Este pronombre antepuesto sustituye un objeto o cosa, no una persona. Reemplaza complementos preposicionales. De más está decir que allí

colocado, implica algo que continuaría en el rema. Ese sexo que no es uno...de los dos, por ejemplo, no es ninguno de los dos, y sexo considerado como una cosa, un aditivo que no es constituyente del sujeto sino un constructo, objetual. Para Toril Moi, este texto “no proporciona una visión completa de las teorías de Irigaray” (137) y, a su juicio, está muy ligado a su tesis doctoral *Spéculum de l'autre femme*, que le implicó la expulsión de l'Ecole Freudienne de Lacan. El feminismo de la diferencia francés la hizo su emblema, siendo lingüista, filósofa y psicoanalista, nacida en 1930. Esa actitud deconstructiva y cuestionadora hacia la idea de comprender el sexo femenino como la falta, lo invisible, lo oscuro, lo innombrable, lo que no es, inclusive su exaltación del misticismo, resultan muy atractivos hoy en día.

La manera, dice Toril Moi, de evitar caer en la trampa esencialista, es que “rechaza explícitamente cualquier intento de definir a la «mujer»” (149). Lo interesante es que tampoco acepta la imitación del modelo masculino, si bien lo utiliza y lo parodiza, en el caso de la utilización de una de sus herramientas fundamentales, el logos. Constituye una estrategia de deconstrucción el hecho de subrayar, de exagerar, para hacer evidente la construcción, el artificio. En la imposibilidad de definir el sujeto mujer, se gana críticas de posiciones contrarias, que llegan a acusarla de “lobo machista con piel de cordero, de proponer un encierro de la mujer en sí misma” (Moi, 155).

Quiero hacer una referencia aquí a lo planteado por Marilyn Frye, “El acto subversivo de las lesbianas no consiste en sus pícaros actos sexuales, sino en su separación, entendida como falta de admiración por el varón” (266), “sexo es un vocablo poco adecuado para lo que hacen las lesbianas” (276). Esa frase implica dos sentidos: por un lado el prejuicio de la imposibilidad de sexo sin pene, por otro, la presencia de una economía otra que se maneja fuera de las categorías de cantidad, penetración fundamental, vale decir, una experiencia-otra no comprensible con los modelos falocéntricos. A la vez constituye una experiencia que no separa lo carnal de la imaginación, la sensualidad y la intimidad del yo. Requiere tener intercambios con el externo pero luego de recogerse en el silencio del propio yo. Esta es la línea que queremos resaltar aquí y ahora: *una vuelta a la terceridad del sujeto-lesbiana*, identidad atravesada de mandatos y creencias, mitos y construcciones. Luego de los auges de esencialismos y construccionismos, ¿no deberíamos volver a pensar la lesbiana como una entidad que se reconoce a sí misma como tal en un momento preciso y que se identifica con una imagen que pertenece, en sus prácticas, a una comunidad que se maneja con otra economía? El paso que dio Irigaray fue describir esa anatomía erógena *que no es una*:

La femme, elle, se touche d'elle-même et en elle-même sans la nécessité d'une médiation, et avant tout départage possible entre activité et passivité. La femme “se touche” tout le temps, sans que l'on puisse d'ailleurs le lui interdire, car son sexe est fait de deux lèvres qui s'embrassent continûment. Ainsi, en elle, elle est déjà deux mais non divisibles en un(e)s qui se baisent.

La mediación, una intrusión que no sea la mano o la boca de otra mujer que acompañe esa tríada labios-clítoris, constituye un elemento externo con una energía externa. Durante décadas el psicoanálisis ha aceptado esa intrusión como la necesidad de lo otro-varón, pero ¿es una necesidad? Harto han hablado las feministas. La cuestión parece ser ese clítoris mecido por la autopresión de los labios, que puede tener o no un agente externo que acompañe ese susurro permanente. “L’attention quasi exclusive -et d’ailleurs combien angoissée - portée sur l’érection dans la sexualité occidentale prouve à quel point l’imaginaire qui la commande est étranger au féminin”. Las teóricas feministas de distintas corrientes han argumentado sobre ese logos masculino, impreso desde los griegos, basado en lo que se ve, en “la prévalence du regard et de la discrimination de la forme, de l’individualisation de la forme, est particulièrement étrangère à l’érotisme féminin”. Y Elizabeth Bishop, en el poema que es epígrafe de este texto, repite *close* para el sueño de las amantes, “as two pages/ in a book”, inseparablemente unidas como esos labios a que se refiere Irigaray. La cama y el sueño de las amantes es la catalización poética de la imagen de Irigaray, la transposición imaginativa que se manifiesta en analogía y comparación. El anacardo hace explotar en llagas el cuerpo de Bishop escritora, castaña de cajú, con la textura y la consistencia de un clítoris acariciado.

Elle n’est ni une ni deux. On ne peut, en tout rigueur, la déterminer comme une personne, pas davantage comme deux. Elle résiste à toute définition adéquate.

Donc la femme n’a pas un sexe. Elle en a un moins deux, mais non identifiables en uns. Elle en a bien davantage. Sa sexualité, toujours au moins double, est encore plurielle.

Esa resistencia a la definición proveniente del régimen patriarcal, ese deseo de discriminación y unicidad, no condicen con lo *plural*. Plural para la economía de lo uno, del falo material y simbólico. Es lo otro, lo no decible con las palabras del logos, el ser fuera de la trascendencia, la visibilidad y el poder. Permanece en el tiempo y su deseo se renueva tantas veces y de tantas formas como su sensorialidad-imaginación lo permite. Multiforme y heteróclito. Así definió Saussure el lenguaje, distinto a la lengua, conjunto de convenciones. Es multiforme porque cada una de las partes, incluyendo la lengua como parte, todas las demás tienen todas sus propias formas. Y es heteróclito porque no hay manera de conjugarlas unitaria y armoniosa. Esa es la cualidad plural que el sistema de la lengua recorta, así como el falocentrismo y la heteronormatividad recortan la multiplicidad de la sexualidad.

¿Qué hacer para preservar ese autoerotismo de las mujeres?, se pregunta Irigaray, ya refiriéndose a políticas de visibilización. La vieja cuestión de transformarse en el otro para obtener un lugar en su campo, la pérdida de esa identidad reconocida por el yo para trasladarse a las leyes de supremacía del falocentrismo. Ni somos el falo ni tenemos el

falo. Tal vez el lesbianismo siga perteneciendo a ese lugar secreto, que no debe perder, así como el silencio no constituye un no-estar.

Mais si leur projet visait simplement à renverser l'ordre des choses –admettons même que cela soit possible...–, l'histoire reviendrait finalement encore au même. Au phallocratisme. Ni leur sexe, ni leur imaginaire, ni leur langage n'y (re) trouveront leur avoir lieu.

### **Conclusiones a tres voces**

Así hemos mostrado en una escritura femenina, entre el ensayo, lo testimonial y lo teórico, una mirada transgeneracional sobre aspectos de la cultura lesbiana desde el aquí y el ahora. Una cultura que se construye como un archivo en el sentido foucaultiano: “El archivo es ante todo la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares” (1997 219). El archivo es concebido como el sistema de las condiciones de posibilidad de los enunciados. En ese aspecto existen dos archivos posibles que suministran sus insumos a la construcción de una Teoría Literaria Lesbiana: aquellos que dependen de esas condiciones históricas, como estas voces que hablan desde una Institución que posee determinado archivo oculto, y aquel que se ha construido en el margen, como agencia, de voces que se superponen a las condiciones de su entorno. Fuera de esas condiciones, el concepto de agencia nos habilita a decir, y es el mismo espíritu que permitió a las poetas transgredir el orden de lo dado a costa del propio reconocimiento y de su obra. La agencia constituye “un giro del poder contra sí mismo, que produce modalidades alternativas de poder” (Garriga, 2008). Mediante estas voces que hablan desde una Institución que las enmarca, la agencia se manifiesta en el acto de enunciar y decir aquello que ha sido desjerarquizado desde el pensamiento logocéntrico, o banalizado desde algunas teorías de género. No solo desde las voces que enuncian sino también en el diálogo que se produce entre las construcciones poéticas de autoras de diversas generaciones y nacionalidades. En esta investigación es clave la relación de mujer a mujer, debido a que emerge como fuerza de cambio. La semejanza es a su vez una de las formas posibles de construir una subjetividad lesbiana. Con la intención de mostrar las posibilidades planteadas por las mujeres lesbianas de crear al margen de la cultura patriarcal un espacio o frontera –o dismantelar, en este caso, el archivo oculto de una institución– donde construirse a sí mismas como una tercera entidad.

Sustraerse y generar un espacio propio de enunciación fuera del feminismo excluyente y fuera de los estudios queer, –sin por eso descartar las interacciones conceptuales y metodológicas–, admitir y abonar la categoría de Literatura Lesbiana que permita profundizar en herramientas y metodologías de un metarrelato que la aborde, son objetivos de estas microlecturas que hemos realizado.

**Bibliografía citada**

- Arnés, Laura A. "El punto de vista." *Ficciones lesbianas: Literatura y afectos en la cultura argentina*. Madreselva, Buenos Aires, 2016, pp. 21-53.
- Asensi, Manuel. "Crítica, sabotaje y subalternidad." *Lectora. Revista de dones i textualitat*, n° 13, 2007, pp. 133-56.
- Bacelo, Nancy. *El velo magistral que esconde todo*. Fundación Nancy Bacelo, Montevideo, 2011.
- Belli, Gioconda. *El ojo de la mujer*. Visor, 1995.
- Derrida, Jacques. *L'Écriture et la différence*, Éditions du Seuil, Paris, 1967.
- Dos Santos, Valentina. "Cualquier mujer que escribe es una superviviente." *La mujer, la palabra*, 2020, [lamujerlapalabra.blogspot.com/2020/08/cualquier-mujer-que-escribe-es-una.html](http://lamujerlapalabra.blogspot.com/2020/08/cualquier-mujer-que-escribe-es-una.html)
- Eltit, Diamela. *No hay armazón que la sostenga*. Universidad de Talca, 2018.
- Fariña Busto, María. "Del Sangrar: Ciclos de Muerte Y Vida." *Letras Escarlata: Estudios sobre a representación da menstruación*, Frank & Timme, 2016.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1978.
- . *La arqueología del saber*. Siglo XXI, México, 1997.
- Frye, Marilyn. *The politics of Reality: Essays in Feminist Theory. La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Sheila Jeffreys. Cátedra, Madrid, 1996.
- Garriga i Setó, Concepció. "Elementos para el abordaje analítico de las variaciones del género y de la sexualidad contemporáneas 2 [Butler, J., 1956]." *Revista Internacional de Psicoanálisis en Internet*, n° 028, 2008. [www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000397](http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000397)
- Genette, Gérard. "La voz. Capítulo quinto y final del Discours du récit." *Figures III*, Éditions du Seuil, 1972.
- Irigaray, Luce. "Ce sexe qui n'en est pas un." *Les Cahiers du GRIF*, n° 5, 1974. *Les femmes font la fête font la grève*. pp. 54-58. [www.persee.fr/doc/grif\\_0770-6081\\_1974\\_num\\_5\\_1\\_964](http://www.persee.fr/doc/grif_0770-6081_1974_num_5_1_964)
- Jeffreys, Sheila. *La herejía lesbiana: Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Traducido por Heide Braun. Cátedra, Madrid, 1996.
- Lonzi, Carla. "La mujer clitoriana y la mujer vaginal." *Escupamos sobre Hegel y otros escritos*. Traficantes de Sueños, 2018. Digital.

- López González, Aralia. "Una profesión de fe: el amor: Recuperación de la escuela sáfica y otros alientos." *Debate Feminista*, vol. 22, [Metis Productos Culturales S.A. de C.V., Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)], 2000, pp. 300-05.  
[www.jstor.org/stable/42624615](http://www.jstor.org/stable/42624615).
- López Valera, Antonia. *Una lectura feminista y lesbiana de la obra poética de Cristina Peri Rossi: exilio, cuerpo y deseo*. Universidad de Granada, 2019.
- Lorde, Audre. *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*. Traducido por María Corniero. Horas y Horas, Madrid, 2003.
- Meletinsky, Eleazar. "Sociedades, culturas y hecho literario." Marc Angenot et al. *Teoría Literaria*. Siglo XXI, 1993.
- Mora, Gabriela. «Un diálogo entre feministas hispanoamericanas.» *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Literary Criticism*: Edición de H. Vidal. Prisma Institute, Minneapolis, 1989.
- Moi, Toril. *Teoría literaria feminista*. Cátedra, Madrid, 1995.
- Moreno, María. *Panfleto: Erótica y feminismo*. Penguin Random House, Buenos Aires, 2018.
- Olds, Sharon. "Poem of the Week: When It Comes by Sharon Olds." *Vegan Cinephile*, 2013. [vegancinephile.com/2013/01/18/poem-of-the-week-when-it-comes-by-sharon-olds/](http://vegancinephile.com/2013/01/18/poem-of-the-week-when-it-comes-by-sharon-olds/).
- Olivares, Alicia V. Ramírez, y Jorge Luis Gallegos Vargas. "Letras lenchas: Hacia un recorrido histórico de la literatura lésbica en México." *RAUDEM. Revista de Estudios de Las Mujeres*, vol. 2, 2017.
- Olivera Córdova, María Elena. "La literatura lesbiana, una construcción sociohistórica y creativa, en proceso." *Mujeres diversas. Miradas feministas*. Grupo Destiempos, México, 2011.
- Woolf, Virginia. *Un cuarto propio*. Booket, Buenos Aires, 2019.
- Pérez, Claudia. Prólogo. *56 años Viviendo con Cristina Peri Rossi*. APLU-CSEAM, Montevideo, 2019.
- Peri Rossi, Cristina. "Cristina Peri Rossi: Entrevista." *MCL (Microcríticas Literarias)*, 2016,  
[microcriticasliterarias.blogspot.com/2016/05/cristina-peri-rossi-entrevista.html](http://microcriticasliterarias.blogspot.com/2016/05/cristina-peri-rossi-entrevista.html).
- . *Fantasías eróticas*. Planeta Pub Corp, 1995. Digital.
- . *La noche y su artificio*. 2da edición, Civiles iletrados, 2016.
- . *Poesía reunida*. Lumen, 2005.
- . *Estrategias del deseo*. Barcelona: Lumen, 2004.
- . *Una forma de volver*. 24 Nov. 2014. [brecha.com.uy/una-forma-de-volver/](http://brecha.com.uy/una-forma-de-volver/).

- Pérez, Claudia y Santiago Sanguinetti, editores. *56 años Viviendo con Cristina Peri Rossi*. APLU-FHCE, Montevideo, 2019.
- Pérez, Claudia. *Microlecturas de literatura lesbiana*. UdelaR-CSIC, Montevideo, 2018.
- Picardo, Marisa. *Judaísmo y mujer en Uruguay: aproximación al judaísmo y el rol de la mujer judía en la sociedad montevideana*. Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales, 2015.
- Piña, Cristina. "Las mujeres y la escritura: el gato de Cheshire." *Mujeres que escriben sobre mujeres (Que escriben)*. Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Pisano, Margarita. "Tercera parte: lesbianismo." *El triunfo de la masculinidad*. Fem-e-libros, 2003. Digital.
- Rich, Adrienne. "Anne Sexton." *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Icaria, 1983, pp. 145-49.
- . "III. Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)." *Sangre pan y poesía: prosa escogida: 1979-1985*. Traducido por María Soledad Sánchez Gómez. Icaria, Barcelona, 2001.
- . "Inward Bound Poetry: 129. Dedications - Adrienne Rich." *Inward Bound Poetry*, 6 de junio de 2006, [inwardboundpoetry.blogspot.com/2006/06/129-dedications-adrienne-rich.html](http://inwardboundpoetry.blogspot.com/2006/06/129-dedications-adrienne-rich.html)
- Rodas, Ana María. "Compilación: poemas de la izquierda erótica/ Ana María Rodas." *Consignas*, 2 de mayo de 2016. [latinisimablog.wordpress.com/2016/05/02/compilacion-poemas-de-la-izquierda-erotica-ana-maria-rodas/](http://latinisimablog.wordpress.com/2016/05/02/compilacion-poemas-de-la-izquierda-erotica-ana-maria-rodas/).
- Roffiel, Rosamaría. "Poemas de Rosamaría Roffiel (México)." *Iberoamérica Social Revista-red de estudios sociales*, 30 de junio de 2015. [iberoamericasocial.com/poemas-de-rosamaria-roffiel-mexico/](http://iberoamericasocial.com/poemas-de-rosamaria-roffiel-mexico/)
- Roffiel, Rosamaría, y Elena M. Martínez. "Entrevista con Rosamaría Roffiel." *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, vol. 8/9, University of Northern Colorado, 1993, pp. 179-80. [www.jstor.org/stable/27922166](http://www.jstor.org/stable/27922166)
- Serrano, Romina. *Ejercicio de las memorias*. Liberoamérica Ibérica, España, 2018.
- Torres, Alicia. "Tan lejos y tan cerca." *Semanario Brecha*, Montevideo, Agosto 2019.